EL HIJO DE LOS LEONES.

COMEDIA FAMOSA,

DE VN INGENIO DE LA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Perseo.	*Lisardo.*	*Flora.*	*La Princesa de Tebas.*
Tebandro.	*Vn Capitan.*	*Vn Cura.*	*Leonido.*
Fenisa.	*Bato.*	*El Rey de Alexandria.*	*Fileno.*
Clavela.	*Riselo.*	*Faquin.*	*Musicos.*

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

JORNADA PRIMERA.

Salen Tebandro, y Perseo.

Teb. Quitarme tengo la vida.
Per. Quien la vida tiene en poco,
mas que desdichado, es loco.
Teb. Pues como tan ofendida
quereis que la muerte impida,
quien tuvo siempre tu nombre,
que ya no hay mal que le assombre?
Per. Porque es terrible locura,
vida que tan poco dura,
querer abreviar un hombre.
Quando tan mozo os quedara
mucha vida que vivir,
no pudierades sufrir
a que despues os faltàra;
pero tanta edad repara
en lo poco que le dà.
Teb. Quando el Cielo me conceda
menos para tanto mal,
no tiene el alma caudal,
ni sufrimiento que pueda.
Espero en aquella nave
toda mi hacienda, Perseo,
conducirla al Puerto veo,
prospero viento suave:
y la fortuna que sabe
deshacer en un instante
los Cielos al caminante,
y al Labrador flor, y fruto,
cubriò de funesto luto
el pabellon de diamante.
Con relampagos, y truenos,
que assombran luces, y signos,
y entre horribles torbellinos
de balas de nieve llenos,
abre los Celestes senos,
y los exes de oro rotos,
en tan fieros terremotos,
parece que siembra Estrellas,
y entre balas, y centellas
junta los Polos remotos.
Los tridentes encendidos,
parece que quando caen,
del Sol fugitivo traen
los pedazos divididos:
el mar, y tierra atrevidos:

30.695

à quien defienden apenas
adargas de agua, y arenas,
tambien quieren conquistar
con los Gigantes del mar,
las Celestiales almenas.
Rompe, corta, y despedaza
gumenas, xarcias, y velas,
que de las aferravelas,
desanuda, y desenlaza,
y la maritima plaza,
sembrada de cuerdas, y hombres,
hace, porque mas te assombres
que los que han de governar,
con los peces de la mar
truequen oficios, y nombres.
Alli quedò mi riqueza,
con mi dicha sepultada,
y la fortuna vengada
en mi hacienda, y mi grandeza:
el lustre de mi nobleza
no me diera tal dolor,
mas es terrible rigor,
que Fenisa por casar
sin hacienda, no ha de hallar
marido igual à su honor.
Ya no es dote la virtud,
ni el honrado nacimiento,
que es el oro el fundamento
de toda humana quietud:
con mucha solicitud
quise casarla altamente,
pobres què quereis que intente,
que no me infame y ofenda?
pues no hay mas dote que hacienda,
en la opinion de la gente.

Per. Y si yo diesse un marido
rico, y del Rey estimado,
que os quitasse del cuydado
del sustento, y del vestido,
en cuya casa servido,
y regalado estareis,
serà razon que os maceis?

Teb. Daria gracias al mar,
si por èl vengo à alcanzar
la vida que me ofreceis.

Per. Pues yo os quiero dar mi casa,
y casarme con Fenisa.

Teb. Tierra que tal hombre pisa,
boca, à tus labios la passa.

Per. Pues oy Perseo se casa,
Tebrando, oy por padre os quiere.

Teb. Quien tanta ventura adquiere
no dirà que se ha perdido:
perdona, Cielo ofendido,
todo hombre que vive espere.
Voy à decir à Fenisa
esta dicha, mi Perseo.

Per. Dila, señor, mi deseo,
y de las nuevas la avisa.

Teb. Tropiezo en la misma prisa:
ò nave no te has perdido,
antes por la mar traido
dos venturas de una vez,
hijo para mi vejez,
para Fenisa marido. *vase.*

Sale Faq. Siempre que à la Corte vengo,
vengo de miedo tembrando,
alli se està passeando,
ventura en hallarle tengo.
Ho señor, *Per.* Faquin amigo,
què hay por acà? *Faq.* Solo ver
à su merced y traer
alguna cebada, y trigo,
trigo para para el panaderos
la cebada ya lo vè.

Per. Como? *Faq.* Para su merced,
que ayer me dixo el cochero,
que no havia en casa un grano.

Per. El quereme persuadir
à tu inocencia, es decir,
que hay inocente villano.
Como và de la labranza?

Faq. Puesto que rico no sea
su merced, y de esta Aldea
no tenga mucha esperanza,
le juro, que es buena hacienda
el ganado, assi vacuno,
como ovejuno, à ninguno
dà ventaja que ya entienda.
Puercos, como su merced
ha visto muchos, no quiero
encarecerlos, que espero
que se admite, si los vè.
Traygo un carro de carbon
y unos quesos, èl es pez,
y ellos nieves; pero, y nuez,
para despues del jamon.
Los que llaman cuerdas de ubas
en la Corte, y en la Aldea
colgajos, y porque vea
en que estado estàn las cubas
un cuero de ojos de gallo,
que si no lo ha por enojo
puede al Rey sacarle un ojo,
y à falta dèl un vassallo.
El clarete es cosa rara,
de quien decirse podia,
que parece à la poesia,
porque ha de ser dulce, y clara.
En cuerdas melones bellos

del

del tiempo invernizos alvos
que parecen à los calvos
quando se atan los cabellos.
Yo le juro que pudiera
envidiar su hacienda al Rey,
desde la cabra hasta el buey,
desde el pollo à la ternura.
Si en dimaño de un salvaje,
un monstruo, ô no sè quien sea,
no destruyera à la Aldea
con un espantoso trage.
Fer. Monstruo, como? *Faq.* De la sierra
ha baxado aquestos dias,
rembrando las caserias,
y destruyendo la tierra.
Per. Pues quien à esta tierra traxo
monstruos, si es esse su nombre?
Fap. No sè pardios. *Per.* El es hombre?
Faq. Es medio hombre, y medio bruto.
Per. Codicia de ver me pones,
Faquin, cosas tan extrañas.
aq Es hombre que en las montañas
le obedecen los Leones.
Sollan las mozas ir
à coger hongos, y getas,
y las trae tan inquietas,
despues que las hace huir,
que no se halla en el Lugar
un hombre, aunque dèn por èl
un ojo. *Per.* Cosa cruel,
y digna de remediar.
Nunca supe que criasse
salvajes Alexandria.
Per. Y que esto en silencio passe!
Faq. Siempre pienso yo que ha havido
salvajes, mas no tan grandes
como aora. *Per.* Puesto que andas,
Faquin, en tosco vestido.
tienes buen entendimiento:
oy has de hacer con el Rey.
Faq. Harre allà. *Per.* Tu le has de hablar.
Faq. Quien en su pobre Lugar
habra con la oveja y buey,
quiere que tenga advertencia
para hablar con Rey? *Per.* Yo sè
que sabrà. *Faq.* Yo lo dirè,
de este monstruo la insolencia.
Per. Ven conmigo. *Faq.* Los bueyes
de aquella vez dexo allà,
que dicen que todo està
solo en hablar con los Reyes.
Van e y sale Clavela y Fenisa.
Clav. Del casamiento te doy
el parabien por lo menos.
Fen. Con los ojos de agua llenos,
Clavela, diciendo estoy,
que menos dichosa soy
de lo que tu me imaginas.
Clav. Si a Persio no te inclinas,
y mas en esta ocasion,
mal me encubres que es razon.
Fen Mi mal, Clavela, adivinas,
yo no me puedo casar.
Clav. Es la causa ageno amor?
Fen. No es amor, que aun es mayor
la ocasion de mi pesar.
Clav. Si se puede declarar,
remedio conmigo intenta.
Fen. Aora te darè cuenta
de las desdichas, y engaños,
que he callado tantos años.
Clav. Ya te escucho. *Fen.* Esame atenta.
El año de mi edad primera, advierte
tal desdicha, Clavela, en años once,
y q̃ quien tiene tan contraria suerte,
ni tiene bien sin mal, ni edad que goze.
El Principe Lisardo, de mi muerte
ilustre Autor, Lisardo, à quien conoce
por sucessor el Rey de Alexandria,
me viò para mi mal un cierto dia.
En esta playa de la mar que piso
aora refiriendote mi historia,
con mas belleza y con menor aviso
sus ondas escupaban mi memoria.
No harà la fuente en que se viò Narciso,
ni el liquido crystal mi vanagloria,
porque solo miraba sus arenas
sembradas de coral, de conchas llenas.
Huyendo de las ondas que bolaban,
Lisardo de improviso me detiene,
con otros mozos, que con èl andaban,
assi la edad primera se entretiene:
que huyendo el mar que à las espadas viene,
daba en mayor; de suerte, que temia
mas que al mar que dexaba, al que venia.
Llegò su libertad, Clavela, à afirme
(quanto fuera mejor aventurarme
al mar, que me anegara honesta, y firme,
que no en el de sus brazos enredarme)
por desafirme yo, por dividirme,
y èl por no dexar, y por no matarme,
llegamos à los brazos, cuyo juego
tan cerca de las llamas era fuego.
Dexeme vuestra Alteza, le decia:
y èl, mi bien, mi señora me llamaba,
esto es gala, es razon, es cortesia:
con verguenza, y temor le replicaba,
no passareis de aqui Sirena mia,
como al astuto Vlises imitaba
me dixo, sin dexar alguna prenda:

q̃ havrà q̃ un hombre en ocasion no imprẽda:
Desde entonces, Clavela, diò en buscarme
como rapaz en fin, y poderoso,
quanto yo en defenderme, y ausentarme,
solicitada de mi amor zeloso.
Conociendo impossible el conquistarme,
encomienda al oro milagroso
la empressa de mi honor casto invencible,
que al oro todos dicen que es possible.
Vna noche, que yo durmiendo estaba,
criadas le pusieron (què cautela!)
tan cerca de mi cama, que miraba
lo que al cuydado un pavellon revelar
mi padre ausente, la ocasion les daba,
y de èl asseguraban la cautela,
porque dixo, que solo ver queria,
con què colores mi desden dormia.
Pero solicitando fuertemente
de los ojos alli mas codiciosos,
se dispuso à la fuerza el accidente,
desmayando mis brazos desdeñosos:
tal fue el desmayo, que el honor ausente
quedò mortal, quando victoriosos
traycion, y amor, y yo como sin vida,
menos enamorada, que ofendida.
Yo no te lo que allà con argumentos
prueba la natural Filosofia,
para los naturales sentimientos,
pues fuè creciendo la deshonra mia,
que aun no poniendo yo los pensamientos,
llegò del parto el miserable dia,
con un niño tan bello, que bastàra
à consolar mi honor, si le gozàra.
No propria le llevè, Clavela à un monte,
y al pie de un roble le dexè à las fieras,
quando rayaba el Alva el Orizonte,
dorando las celestiales vidrieras:
aora, dulce amiga, à pensar ponte,
si tales desventuras consideras,
como puedo casarme, que estos daños
no los olvida el curso de los años.

Clav. Notable fue tu desdicha,
y tu silencio mayor.

Fen. Callò su pena mi honor,
que suele aumentarse dicha,
Sin esto, como tu sabes,
el Principe se casò,
quando à los años llegò,
como mayores, mas graves.
Ha salido gran Soldado
conquistando con grandes guerras
varias Provincias, y tierras,
siempre ausente, y ocupado.
Mas por faltar sucession,
su padre, y èl se entristecen.

Clav. Bien sus olvidos merecen
essa pena, y confusion:
pero, di nunca supiste
de esse niño cosa alguna?

Fen. En tan misera fortuna,
en un estado tan triste,
què diligencia quisiera
que hiciera contra mi honor?
claro està (què gran rigor!)
que le sepultaron fieras.

Clav. Musica suena en el mar,
si es Lisardo, que de Atenas
viene? *Fen.* Bien podràn mis penas
sus arenas igualar,
que aqui fue donde le vi,
y donde mi triste historia
tenovarà mi memoria.

Tocan à marchar, y salen Lisardo, y los Capitan y acompañamiento.

Lis. No tiene el mundo placer
como llegar à la patria.

Cap. Parece que las arenas
de esta playa nos abrazan.

Lis. Buen aguero, Capitan.

Cap. Si es despues de esta jornada,
què tienes por buen aguero?

Lis. Las Syrenas en la playa.

Cap. Dices bien: pero el peligro
del mar à la tierra passa,
que no hallandonos en èl,
nos mata fuera del agua.

Lis. Hablarèlas? *Cap.* Bien podràs.

Lis. Pero pues ellas se guardan,
marchemos à ver al Rey,
antes, Enizio, que salga,
pongase en orden la gente.

Cap. Bien apressa desembarcan.

Lis. Enlaza nuestras banderas,
y las de Atenas arrastra. *vanse.*

Fen. No he podido detener
el corazon de alterado,
que no salga por los ojos

Clav. Justamente le acompañan
la gallardia, y el gusto:
las plumas, vandas, y galas,
señales son de victoria.

Fen. Todas las que emprende gana,
como que de honor la tuvo.

Clav. En fin, dexa, o dilatas
de Perseo el casamiento?

Fen. Es atrevida ignorancia
querer segundo marido
la que sin honra se casa,
porque se pone al peligro
de ser siempre desdichada,

ò de que el hombre la dexe,
sospechoso de su infamia.

Vanse y salen Bato, Flora, Riselo, y los Musicos y un Cura.

Musi. Al cabo de los años mil
vuelven las aguas por do solian ir.
Diga su copla el Cura,
que aun està lexos la Hermita.

Cur. Si traxera agua bendita,
que ya diz que se conjura
aquesto de la Poësia.

Ris. Ea diga, que no importa.

Cur En el bodigo, y la torta
se cifra toda la mia.
Como la fortuna es rueda,
unos suben, otros baxan,
y los que mas se aventajan,
saben menos lo que rueda.
Quien quiere tenerla queda,
no ha de baxar, ni subir,
que al cabo de los años mil
vuelven las aguas por do solian ir.

Bat. El Cura ha dicho muy bien,
yo que la novia celebro,
quiero decirla un requiebro.

Flor. Y yo â vos, Bato, tambien.

Bat. Flora, flor de nuestra Aldea,
tu por quien Abril se rie,
por mas que le desafie
el mes que el agua desea.
Flora mas bella que natas,
y que guindas, y pernil,
que trochas con peregil,
y en vino assadas patatas.
Yo, Bato, en este rebato,
sin achaque pido un si,
porque si respondes chi,
haràs à Bato chivato.

Flor. Bato de mi corazon,
mas hermoso, que un ternero
y mas sibroso que el cuero
de un muy lucido lechon,
quiero decir, mas pelado,
Bato mas dulce, que frito,
el rebezado cabrito,
y el empanado venado.

Bat No passes, Flora, adelante,
pesar de quien me vistió!
que bien te avisaba yo,
como temeroso amante,
no havia comparaciones
de animales infinitos,
que en terneros, y cabritos,
poner nuestras opiniones
Si assi me has de comparar,
mejor es que no me case.

Cur. La boda adelante passe,
dexaos de requebrar,
que es tarde para la Hermita,
y aspero el monte. *Flor.* Yo hablè
sencillamente a la fè.

Bat. Ya el enojo se me quita;
pero què voces son estas
que suenan por el pinar?

Den. Guarda el monstruo. *Ris.* Por burla
deben de ser estas fiestas
que hacen leña por aqui.

Den. Guarda el monstruo, guarda, guarda.

Flor. Ya la grita me acobarda.

Cur. El es sin duda. *Flor.* Ay de mi!

Den. Donde vais, canallas? *Flor* Ay Cielo!

Sale Leon. Sin mi licencia passais
por el monte? donde vais?

Bat. Huye Flora, huye Riselo.

Fil El temor me desatina:
huya señor Licenciado.

Cur. Mal huviesse el Cura honrado,
que sin hisopo camina.

Bat. Ha bellaco salvajon.
medio hombre, medio cochino;
colgar te tienen de un pino,
si allà te cogen, ladron.

Leon. Leones, venid, corred,
alcanzadme aquel Pastor.

Bat. De burlas era, señor,
no se enoje su merced.
El Rey es de aquesta tierra:
no tiene mas cortesia
toda la salvajeria,
con ser tanta en esta sierra.
Quien dice que es bruxo, ô mono,
miente: ô pies de què os elais! *vase*

Leon. Leones, no le sigais,
dexadle, yo le perdono.
Claros hermosos Cielos,
que siempre estais constantes,
en rebolver los años inconstantes
los Turquesados velos
vestidos de diamantes,
mostrando en vuestros Polos luminosos
el ser tan poderosos,
con que havais producido,
quanto vive esparcido
de este valle a la mas alta peña
de aquel nevado monte,
que con oro divide el Orizonte.
Ya el animal, ya el ave,
que esta buela, aquel corre,
con varias pieles, y con varias plumas;
ya el mar, que tanta nave

alta portatil torre sustenta.
por tan frágiles espumas:
ya inumerables sumas
de peces plateados,
ya por la verde sierra
tantos arroyos en amenos prados:
donde cuelgan las flores
sus espejos en cintas de colores.
Pero entre tantas cosas,
y el orden soberano,
con que teneis al año dividido,
coronado de rosas
el desnudo Verano,
y el Invierno de nieves revestido,
criar el hombre ha sido
milagro mas hermoso,
si bien no soy exemplo,
pues quando me contemplo,
asi rustico, fiero, y espantoso,
envidio quanto veo,
y de su imitacion tengo deseo.
Dent. Fil. Leonido, Leonido. *Leo.* Quien
con voz tan debil, y enferma
me nombra? *Fil.* Yo soy, Leonido.
Leon Pues padre, de què te quexas?
què tienes? quien te ha ofendido?
llega, estàs herido? llega.
Fil. No, Leonido, pero estoy
con la edad falto de fuerzas,
pienso que el fin de mi vida,
sino me engaño se acerca.
soy mortal, y à los mortales
la ley del morir sujeta.
Leon. Debe de ser accidente,
y cansancio de estas cuestas,
aguarda, y creerè que comas,
que no està lexos la cueva.
Fil. No, hijo, ya llega tarde
el remdio. *Leo.* Què sospechas?
Fil. Que es oy el fin de mi vida.
Leo. No pudiera mi fineza
enternecer otra cosa?
traerè, padre, algunas yervas,
y un corcho de agua. *Fil.* Si vàs,
no me hallaràs quando vuelvas.
Leon Di, padre, lo que quisieres,
cobra aliento. *Fil.* El alma piensa
que contra la Ley Divina
quiero cerrarle las puertas.
Servir en las soledades à Dios
me traxo à esta sierra,
Leonido, desengañado
del mundo, y de sus promessas.
Servì al Rey de Alexandria
en la paz, como en la guerra,
algunos años, igual
en las armas, y en las letras.
Quitòme el premio la invidia,
no conoces esta fiera?
allà se cria en la Corte,
no por los montes y selvas
Alla vive en los Palacios
entre diamantes, y telas,
de murmuraciones viste,
de ambiciones se sustenta.
Hice la cueva que sabes,
Hermita entre aquellas peñas,
con una Imagen que traxe,
y escondime al mundo en ella.
Baxando una tarde al prado,
oì lastimosas quexas,
y vi en un cepo de lobos,
cogida la mano diestra
una Leona: movime
à piedad, lleguème à ella,
y viendo que le soltaba,
queda se estuvo, y suspensa,
saquèle del fiero lazo,
y agradecida, y contenta
me fue siguiendo a la Hermita,
y yo sin temor con ella.
De allì adelante (què exemplo
para ingratos, que en ofensas
restituyen beneficios,
y satisfacen las deudas!)
de los montes me traia,
unas vivas, y otras muertas,
fieras que à mis pies echaba
desde la boca sangrienta.
Entre las quales un dia,
que el Alva rayaba apenas
las coronas de los montes
con cinta de plata, y perlas,
me traxo un hermoso niño,
en una texida cesta,
embuelto en paños de Olanda,
cubierto de seda, y telas.
Como vi llorar al niño,
vi que à la pura inocencia
daba su favor el Cielo,
alegre saquèle de ella.
Daba la Leona saltos,
mientras yo con vista tanta
admirando este prodigio,
contemplaba su belleza.
Pensè que me la pedia
para sepultarle fiera,
y era por darle piadosa
lo que à sus hijos sustenta;
porque queriendo llevarle

à la mas vecina Aldea.
mientras oracion hacia
le puse en la verde yerva.
Pero estando descuydado,
y volviendo la cabeza
vi que sus pechos le daba,
como de Remo se cuenta,
à quien diò leche una Loba,
à Telemonte una Cierva
à Jupiter una Cabra,
à Semiramis la Reyna
de las aves, y à Camila
piadosamente una yegua.
Vna Ossa criò à Paris,
de Troya en las verdes selvas,
y una puerta al fuerte Cyro,
el mayor Rey de los Persas
Dexè tan piadoso oficio
à una ama, cuya solicitud,
à no detenerla el Cielo,
su vivo sepulcro fuera.
Tomèsele de los brazos,
y en un arroyo que cercan
juncos, illios, y espadañas
al pie de essas altas peñas,
le di el agua del Baptismo,
y volviendole a la cueva,
se lo entreguè con halagos,
y le recibio con siellas.
Año, y medio le criò,
despues del qual era fuerza
sustentarle con la caza
mas regalada, y mas tierna.
Luego que el tiempo veloz
le desataba la lengua,
le enseñè con gran cuydado
lo que esta tierra professa,
Y en los libros que tenian
Divinas, y humanas letras,
le enseñè lo que bastaba
al conocimiento de ellas.
Pusele por la Leona
Leonido, tu vida es esta;
assi te hallè, y te he criado,
sin saber jamàs quien seas.
Veinte veces à este prado
descendiò la Primavera,
y subiò sin nieve Enero
desde este valle à estas cuestas,
desde que aquella Leona
te traxo, cuya fiereza
te ha dado una condicion,
como sus entrañas fiera.
Con los Leones su hijos,
te has criado en esta tierra,
à donde no hay animal
que no te obedezca, y tema.
Hijo, ya el fin de mis dias,
como te he dicho, se acerca,
pues has de quedarte aqui,
y ya sin tu padre quedas
no seas Leon, Leonido,
mira que es justo que seas
hombre humano, con los hombres,
ya que con las fieras, fiera.
Quiere te dar, hijo mio,
un rebociño de seda,
que guardado algunos años,
porque te sirva de señas,
si Dios quisiere algun dia,
que de tus principios sepas.

Leon. Espera, padre, detente.

Fil. Voy à morir. *Leon.* Oye, espera.

Fil. Hijo, à quien debes la vida,
pues que no hay mas justa deuda,
con darle aqui sepultura,
honra su muerte en la tierra. *vase.*

Leon Padre, en mi condicion,
de que dices que te quexas,
cabe piedad, oy verás
bañarme en lagrymas tiernas,
el temor de tu partida,
y de tu ausencia la pena,
pues como dices te vàs,
padre, para eterna ausencia:
hombre soy, padre querido,
y quando de piedra fuera,
para desdichas tan grandes,
aun tienen alma las piedras.

Salen el Rey, Lisardo y acompañamiento.

Rey. Años aumentas, Principe Lisardo,
a mi caduca edad con tal victoria,
que ver que vuelvas vencedor gallardo,
refresca en mi juvenil memoria,
que de Pirro, de Alexandro aguardo
contra los tiempos la feliz historia
de tus hazañas, que con alto exemplo
la fama escriba en su glorioso Templo.
En bronce, oro, y laminas de Homero,
que son mas que los bronces immortales,
verlas escritas por la pluma espero
de ingenios raros à la tuya iguales.

Lis. Lo que de mis sucessos te refiero,
hazañas tuyas son, y fueron tales
por ser de mis victorias referidas,
que si merecen ser engrandecidas.
No fue digno, el que volviendo à Creta,
huella en el Labyrinto el Minotauro,
dexando à Arenas tragica sujeta
de las ansias del Sol en verde lauro,

que

que una muger hermosa, y no discreta
cuya opinion con mi valor restauro,
le dió la puerta que ganò mi espada,
â viva fuerza en purpura bañada.
Contarte por extenso el grave estrago
era contar del mar olas, y arenas:
fue toda la Ciudad de sangre un lago,
que anegaba del muro las almenas;
assi la vana presuncion deshago
de sus rebeldes atrevida Atenas:
assi derribe su sobervia loca,
que ser Neron de sangre me provòca.
Pero agradece la piedad que importa,
rendida â mi valor, y dì que saben
menos las fuertes armas que las letras,
con que te precias de varones graves:
ò guerra ilustre! ò Marte que penetras
las hazañas del Sol con almas naves,
quien sino tu por atrevidas leyes,
hizo Monarcas, Principes, y Reyes?

Salen Perseo, y Faquin.

Per. Entra, y no tengas temor.
Faq. No hay mas de venir del campo,
de habrar con cabras, y bueyes,
y usar barbaros vocablos,
como rita acà Palumo,
urri acà blanco tolta lo,
echad por essa ladera.
chisqui, tirar un guijarro
Voto al Sol que vâ los talgos
el tiznadillo el bragado
urri acà buey, y otras cosas
de que no hay Bocabulario;
y luego habrar con un Rey,
terciopelo, y que se acuesta
en sabanas de brocado?
Per. Llega conmigo, no temas.
Faq. Dexame mirarle un rato,
y persinarme primero,
Santispritos, San Hilario,
San Cosme, y Santi Lipristo.
Per. Dame gran señor, tus manos.
Lis. O Perseo! *Per.* Con verguenza
llegò à merecer tus brazos,
por no haver en esta guerra
servido, y acompañado.
Mandòme el Rey mi señor,
que me quedara, ya quando
con las armas prevenidas
estaba puesto à caballo,
fueme fuerza obedecer.
Lis. Conmigo estàs disculpado,
tanto importa el buen consejo,
como la espada en las manos:
que labrador es aquel?
Per. Señor, de escucharle acabo
la mas prodigiosa historia,
que se han visto muchos años.
Estè con otros asilo
â mi labranza, y ganado,
en este vecino monte:
llega, Faquin. *Faq.* Yo tembrando
Per. Dice, que ha baxado un monstruo,
de aquellas montañas parto,
que destruye quanto mira.
Lis. Què dices? Rey Estraño caso!
Faq. Si señor, un medio bruxo,
que con un robre tostado,
no hizo el Griego Hercoles
mas temerosos estragos.
Rey Llegate mas. *Faq* Bien estoy.
Rey. Llegate aqui. *Faq* Si en las manos
tiene guantes su merced,
llegarème por un lado;
tapese bien las narices.
Rey. Tu le has visto? *Faq.* Ayer, estando
forando â mi burra prieta
algunos leños cortados,
como si fuera un cabrito
le vi venir dando saltos.
Rey. Què forma tiene. *Faq* Señor,
no creo que trae zapatos,
y assi no le vi las hormas.
Per. Està de veste turbado.
Rey. El modo digo. *Faq* No es mono,
aunque mirado de espacio,
bien puede ser que lo sea,
que lo vi no sè, que largo.
Rey Quiero decir el aspecto.
Faq. Si señor, muy espetado,
y cubierto de pellejos
de bueyes, y de venados.
Lis. Pregunta el Rey mi señor
de este salvaje inhumano,
què fisonomia tiene?
Faq. Que no frison con los diabros,
sino hombre como todos.
Lis. Pues si es un hombre, villano,
por què no dices lo que es?
Faq. Porque es hombre solo habrando,
y en lo demàs una bestia,
â quien los Leones bravos
por todo el monte obedecen.
Nunca, señor, te contaron,
quando niño, que havia brujos?
Rey. Què portento tan estraño!
Lis. Si es santasma? *Fa.* Que no es franta.
Lis. Aora bien, Perseo, vamos
los dos al monte mañana
que con tu licencia aguardo

el

al laurel de aquella empresa,
como en los Heroes passados,
que en la Selva Calidonia,
à Atlanta, à Meleagro,
diò fama el gran Javali;
Eiton à Apolo adorado;
la fiera Sierpe Lernea
al gran Hercules Tebano;
y al belicoso Jason
los dos Toros encantados.
Per. Digo, señor, que es empressa
digna de tu heroyco brazo,
y que ninguno en el mundo
merece mejor su aplauso.
Faqueo, sabes bien la parte
donde reside? *Faq.* En llegando
à hacer ruido en el monte,
saldrà de sus riscos altos;
porque apenas el Pastor
silva al travieso ganado,
quando saltead r de vidas
sale con su reble al passo.
Apenas la Pastorcilla
baxa de su Aldea al prado
à coger en sus arroyos,
junto à los alamos altos,
los berro , ietos del agua,
quando la agarran los brazos;
y cesta, berros, y moza,
todo rueda con mil diabros.
Lis. Aora bien, tu has de guiarme,
Rey. Mira no sea, Lisardo,
mayor conquista que Atenas.
Lis. Si es fiera, con flecha, y arco;
si es hombre no hay que temer.
Faq. Yo sè un remedio, si hallo
la cueva. *Lis.* Como? *Faq.* Ponerle
en un anzuelo un gazapo,
echarle cuerda en la cueva
por encima del peñasco,
y en comiendole, tirar,
y sacarle como barbo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Fenisa, y Tebandro.

Teb. Què no pueden persuadirte
mis canas à mi obediencia?
Fen. De mi justa resistencia
la causa quiero decirte.
Teb. No quiero verte, ni oirte,
pues tan rebelde te veo
à la razon, y al deseo,
con que quisiera emplearte;
por remediarme, y casarte
con el piadoso Perseo,
Dan este nombre al Troyano,
porque su padre sacò
del fuego à que le obligò
ser padre, ò ser inhumano:
èl llevaba de la mano
à su hijo, y à su esposa;
luego hazaña mas piadosa
es la que Perseo intenta,
pues me saca desta afrenta,
sin ser la causa forzosa.
Quando me ha quitado el mar
mi honor, hacienda, y sossiego,
del agua, como del fuego,
me quiere en ombros sacar;
su casa me quiere dàr,
y que tu su esposa seas,
de suerte, que tu deseas
ser, Fenisa ingrata, aqui
fuego, y Troya para mi,
y el hijo piadoso Eneas.
Fen. Señor, si yo me mostrara
sin causa desobediente,
como ingrata justamente
fuego, y Troya me llamàras:
en la enfermedad repàra,
que tuvo, en que prometì
al Cielo, que si de mi,
y de tu edad se dolia,
suya viviendo seria,
que por ti no lo cumplì.
Ni aora por no dexarte,
me parece que es razon;
pero desta obligacion
me toca la misma parte;
por el Cielo he de faltarte
(ò padre!) en dudas tan claras;
pero verâs, si repàras,
ò en exemplo, ò en castigo,
que el hijo, al mayor amigo
no ha de passar de las aras.
Hasta lo que à Dios le toca
el hijo puede llegar,
pero no puede passar,
aunque el amor le provoca:
no me tengas por tan loca;
que si Dios, quien os no fuera
padre, no te obedeciera,
èl lo ha de ser, y assi es justo,
que sufras este disgusto,
pues mayor premio te espera.
Teb. Pues hija con tal pobreza,
bien ves la dificultad
de assistir en la Ciudad
un hombre de mi nobleza;
el que con tanta riqueza

tal familia sustentò,
no se ha de ver como yo
por vuestra causa me veo,
pues no quereis à Perseo,
que mi remedio intentò.
Oy haveis de ir à la Aldea,
y en ella haveis de vivir.
Fen. Què me pudieras decir,
que mas à mi gusto sea?
Teb. Alli, donde nadie vea
en la miseria que estoy,
quiero vivir desde oy
como villano grossero,
pues ya no soy Caballero,
porque vuestro padre soy.
Laura os llamareis alli,
Lucindo me llamarè,
con que seguro estarè
de que no sepan de mi,
pues ya no soy el que fuì:
pierdase el nombre tambien,
porque no se sepa quien
ha sido tan desdichado,
que solo un bien le ha quedado,
que es no esperar ningun bien.
Apercibid la partida,
si teneis que apercibir,
donde podemos vivir
los dos tristes, y pobres vidas.
que no es justo que yo pida
al Cielo, de que tuviesse
piedad, lo que prometistes
no cumplas, pues me consuelo
de que tambien hizo el Cielo
la muerte para los tristes.
Fen. Quantas cosas formò naturaleza
tienen Divino, y alto fundamento,
que del mayor poder, siendo instrumento,
en sus obras retrata su grandeza:
que es de ver tantos Cielos la belleza,
la tierra, el fuego, el agua, el Sol, el viento,
y para su hermosura, y ornamento
de perlas, y oro la mayor riqueza,
quanto sustenta al hombre, quanto daña
los humanos deleytes, y placeres,
artes, y ciencias de tan varios nombres.
Solamente parece cosa extraña,
que pasiesse el honor de las mugeres
en el atrevimiento de los hombres.
Vase y sale Lisardo, y Perseo.
Lis. Parece que en esta casaria
estaremos mejor. *Per.* De quantas tiene
aquesse prado es la mayor. *Lis.* El dia,
con mas calor que imaginaba viene.
Per. Hace en aquesse monte una sangria,
una fuente veloz, que se detiene
en un pequeño estanque, en que las flores
componen por la margen sus colores.
Alli pueden, señor, passar la siesta
mientras el animal, que dicen, baxa,
si de aquellos villanos te molesta
la arquitectura vil de tierra, y paja.
Lis. Nuestra partida con la gente apresta,
y el verde monte con la red ataja,
que desta vez saber, Perseo, intento
quien es aquel barbaro portento.
Salen Bato, Faquin, y Riselo.
Bat. Si tu te atreves à hablarle,
quien serà mejor padrino
que el Principe, pues oy vino
en tal ocasion al valle?
Ris. Bien dice Bato: Faquin,
hablale tu, pues que saber.
Faq. Son ellos hombres tan graves,
que haràn turbar à Merlin.
Bat. No hablaste al Rey en la Corte?
Faq. Hablè, mas què me costò
que à fè que no me saliò
entonces de valde el porte.
Bat. Como? *Faq.* Diòme un resfriado,
con que à los cientos juguè,
idas, y venidas fue
à poner flores al prado.
Pero no es este? *Ris.* Si, èl es.
Faq. Cumpliràs vuestro deseo,
porque mi amo Perseo
viene con èl. *Bat.* Llega pues.
Faq. Señor? *Per.* Amigo Faquin?
Faq. A mal tiempo haveis llegado,
porque està todo ocupado:
partiò su zagala, en fin,
del buen Bato. *Per.* Pues tan presto?
Faq. Parece muy presto acà?
demàs, que pienso, que ya
debia de estar dispuestos
porque desde el desposorio
à la boda huvo distancia,
pero serà de importancia,
ya que el sucesso es notorio,
que el Principe sea padrino,
y que nos honrela Aldea.
Per. Hablale tu, porque sea
de nuestro monte vecino.
Faq. Señor, esta buena gente
ha parido un niño aora,
digo, la casa Frora,
que vuestros favores siente.
Bato es muy hombre de bien,
y por muy cierto ha tenido,
que el niño se ha parecido.

como un huevo à un asarten.
Y assi los dos de consumo,
como dice el Escribano,
os ruegan. *Lis.* Què mal villano!
Per. No vi tan necio ningono.
Bat. Que pues le han de zampuzar
en la Pila, seais padrino,
pues vuessa Esquilencia vino
en tan buen punto al Lugar.
Lis. Buscad madrina, que yo
aqui he de estar mientras halle
esse monstruo en monte, ò valle. *vas.*
Bat. Fuesse *Faq.* Si.
Bat. Que respondiò?
Faq. Que busques una madrina
para el niño, y para èl.
Bat. Aora dixo Miguel,
que hay una nueva vecina,
como un proprio Serafin,
recien-venida el Lugar,
con que puede apadrinar
muesso muchacho, Faquin.
Faq. Quien dices? *Bat.* Vna señora,
que oy ha venido a la Aldea,
quiere el padre que lo sea
Cortesana, y Labradora,
por no sè, que desventuras
sucedidas en el mar.
Faq. Luego la voy a buscar.
Bat. No han hecho dos hermosuras
como la suya los Cielos.
Faq. Es casada? *Bat.* No es casada.
Faq. Esso, voto al Sol, me agrada,
que no havrà à quien dèmos zelos.
Pero hame dado cuydado
el que mi amo ha tenido,
de que haya Flora parido
tan presto. *Bat.* Yo lo he pensado,
Faquin, y no estoy contento.
Faq. Què tiempo havrà, Bato amigo,
la boda? *Bat.* Si yo lo digo,
sentiràs lo que yo siento.
Faq. Dilo, pues. *Bat.* A quatro meses
y medio que èl se caiò;
Flora esta niña pariò,
que era al coger de las mieses.
Faq. Pues bien, havia de estar
como Elefante preñada
treinta meses? mas no es nada.
Bat. Luego no hay que sospechar?
Faq. Aunque el Cura se trasnoche
en su filomocosia,
son quatro y medio de dia,
y quatro y medio de noche,
los nueve meses cabales.
Bat. No havia caido en ellos
si no es por ti la degueno.
Faq. Pues que de la duda sales,
dame siquiera un cabrito.
Bat. Oy te presento un chivato.
Faq Si es este que viene, Bato?
Bat. No lo dice el sobrescrito?
Salen Fenisa y Tebandro de Labradores.
Teb. Aqui quiero que vivas
entre estas hayas, y robustos robles,
Fen. En tantas excessivas
riquezas tuyas, y aparatos nobles,
nunca tuve el contento,
que en estas verdes soledades siento.
Estas à mi tristeza
son, padre verdaderas alegrias:
aqui naturaleza,
con varias flores, y con fuentes frias
fabrica à mis deseos,
con mano liberal, campos Hibleos;
Las confusas Ciudades,
no tienen el descanso que me ofrecen
sus mudas soledades.
Teb. Mejor estàn aqui los que empobrecen,
que donde vez alguna,
se burle el que invidiaba su fortuna.
Del lado de los Reyes
suelen caer algunos por desdicha,
ò por humanas leyes,
que dàn à veces al quitar la dicha;
por esso en bronce escrive,
que solo el que cayò seguro vive.
Ya Laura, pues en Laura
trueces aora el nombre de Fenisa,
gozas libre del Aura,
que destos prados la sonora risa
hurta para las flores,
por quien las aves vàn cantando amores;
Y en tanto que prevengo
con la poca familia que ha quedado,
la miseria, que tengo,
habla con los villanos deste prado,
que entre essos arrayhanes
te serviràn de rusticos galanes. *vase*
Faq Ya que vuestro padre es ido,
Laura hermosa, mas que el prado,
de campanillas bordado,
y de laureles ceñido;
por muchos años seais
la Reyna de muessa Aldea,
aunque no ha de haver quien crea
que en estos montes estais.
Pero si la Primavera
assiste en ellos mejor,
no es mucho que esse valor

oy à su centro vinieras
què os parece, so discreto?
Bat. No pudiera Salmeron
decir mejor su razon:
Faq. Suspensa queda. *Ba.* A què efecto?
Faq. Pues de esso te maravillas?
barasele novedad.
Faq. Hincaos todos de rodillas
para adorarlas, y verlas,
que ya en su boca hay señales
de que ha de abrir los corales
para descubrir las perlas.
Fen. Mi padre, Pastores mios,
cansado de la Ciudad,
gustoso en la amenidad
de estos prados, y estos rios,
con la ocasion de tener
esta hacienda, y esta casa,
aqui su familia passa,
donde vine desde ayer,
y yo tan contenta estoy,
como en mi gusto voreis.
Faq. Vos hablais como sabeis.
Fen. Esso he sido, y esso soy.
Faq. Quiero que en breve sepais
las cosas de muessa Aldea.
Primeramente hay un Cura
con su Poco de Poeta,
gran hombre de Villancicos
de estos de la noche Buena,
que los tuviera mujeres
si menos de esso supiera.
Hay su Alcalde, y su Alguacil,
aunque no hay gente que prendan,
sino al Sastre, y al Barbero,
que uno cose, y otro amuela.
Al que cose no se atreven,
que si ha menester media,
pediria quarenta varas,
que en èl es costumbre vieja;
Pues al Barbero, ya veis,
que el gazpate se le entrega,
y que un villano enojado,
ninguna barba espeta.
Hay Tabernero, es buen hombre,
porque con arroba, y media
enjuaga todos los cueros,
y quando el vino les echa,
por flaqueza de memoria
el agua dentro se dexa,
con que nos quita el cuydado
de aguar el vino en la mesa.
Teniamos Escribano,
y fuese de una esquiencia,
fiado à dar fe de que hay muerte,
para que algunos lo crean.
Hay un Sacristan casado,
que tiene la boca tuerta,
y que canta un *Parce mihi*,
que parece que reniega.
Hay Zagalas, y Zagales,
con su tamboril la fiestas,
y entre ellas, Flora, casada
con Bato, muger de prendas,
que à quatro meses y medio
pariò como unas candelas
un muchacho, que parece
notablemente à su suegra.
De esta haveis de ser madrina,
Laura, pues sois muessa Reyna,
y haveis venido al Lugar,
que por muchos años sea.
Fen. Yo tengo à mucha ventura
el haver venido a tierra,
que tan buena gente encierra,
tan noble, hidalga, y segura.
Y del amor que me inclina
â vivir en esta Aldea,
quiero que testigo sea
el ser de Flora madrina.
Y assi la palabra os doy
de serlo con mucho gusto;
pero tambien serà justo
decirme con quien lo soy.
Bau. Señora por dicha mia
que ya del monte le aguardo;
es el Principe Lisardo,
huesped de esta casería.
Por premio se le pidiò
del amoroso hospedaje,
fue â matar cierto salvaje
que esta montaña criò,
y volviendo lo ha de hacer.
Fen. No se cansa hora ninguna
de rebolver la fortuna
el pesar con el placer.
Ay de mi! que vengo huyendo,
y parece que conmigo
traygo mi proprio enemigo,
ô que èl me viene siguiendo.
En aquesta soledad
pensaba vivir sin èl,
y ya estoy mas cerca de èl,
que en la confusa Ciudad.
Adonde quiera le sueño,
y èl parece que me nombra,
porque hay pesares con sombra,
que se vienen tràs el dueño.
Faq. Ya que haveis tenido dicha
en los Compadres de Flora,

es menester que à Lisardo
se le dè una cena honrosa,
que aunque èl como cazador,
y soldado vengaiora
tan à la ligera aqui,
bien conoceis que no importa;
para que dexeis de hacer
vuestra obligacion, que es cosa
que os darà grande opinion.
Bat. Ya està prevenida toda.
Faq. Y què teneis que le darà
Bat. Vna reverenda olla
à la usanza de la Aldea,
què no havrà cosa que coma
con mas gusto quando venga,
que por ser grossera, y tosca,
tal vez la estiman los Reyes,
mas que en sus mesas curiosas
los delicados manjares.
Faq. Me conformo con la olla,
pintame el alma que tiene
Bat. Buen carnero, y baca gorda,
la gallina que dormia
junto al gallo, mas sabrosa
que las demas segun dicen.
Faq. Me conformo con la olla.
Bat. Tiene una famosa liebre,
que en ella cuesta arenosa
ayer mato mi barcina,
que lleva el viento en la cola.
Tiene un pernil de tocino,
quitada toda la escoria,
que chamusquè por San Lucas.
Faq. Me conformo con la olla.
Bat. Dos varas de longaniza,
que compite la lisonja
del referido pernil,
un chorizo, y dos palomas.
En el monte las cogi,
y traxelas à mi novia,
que les sacô del pisculezo
mas de quarenta bellotas.
Y sin aquesto, Faquin,
ajos, garvanzos, cebollas
tiene, y otras zaramdajas.
Faq. Me conformo con la olla.
Pero quanto và que entrambos
no sabeis què origen tomo
echar en ellas tocino?
Bat. Darle sazon. *Faq.* Es historia.
Bat. Como? *Faq.* Escucha el principio:
Cierta muger alla en Roma
era toda aborrecida
de su marido, aunque hermosa.
Determinose à matarle,
y viendo junto à unas pozas
tan feo, y negro un cochino,
dixo: Este tiene ponzoña.
Matòle, y echòle en sal,
para que no se corrompa,
y darsele cada dia;
pero estaba tan gustosa
la olla con el tocino,
que el hombre dexò las otras,
diò en amar à su muger,
dandole galas, y joyas.
Dixo el secreto à una amiga,
y de una lo saben todas;
y assi por verse queridas
la que mas puede, mas compra,
la que mas compra, mas echa,
la que mas echa, mas goza.

Dentro Leonido.

Leon. No sè si en venir acierto
huyendo del hombre al hombre.
Dent. Guarda el monstruo.
Leon. No os assombre.
Fa. Huye Bato. *Li.* Yo soy muerto.
Fen. Què es esto? triste de mi!
Faq Huye Laura. *Fen.* Como puedo?
que me tiene elada el miedo.
Bat. Desmayòse? *Fen.* Creo que si;
mas quanto và que la agarra?

Vanse, y sale Leonido.

Leon. Hombre, que comer os pido,
hombre soy, yo soy Leonido:
ò què muger tan bizarra!
De verme se ha desmayado,
assegurarla quisiera,
porque temo que se muera,
si vuelve à verme à su lado.
Ha hecho naturaleza
tanta gracia, y hermosura,
puesto que el temor procura
robar parte à su belleza;
quando entre aquesta aspereza
Fileno no me enseñàra
quien era Dios, sospechàra
que tenia gran poder,
y era Dios quien supo hacer,
muger, tu Divina cara.
En uno, y otro Elemento
su grandeza se figura:
pero mal de la hermosura
se tiene conocimiento:
hermosas son por el viento
las aves de mil colores,
en verdes prados las flores;
pero no la puede haver
mayor que en una muger,

que solo merece amores.
Confiesso que me enamoro,
hermosa muger, de tì,
y que no me llego à tì,
por no pederte el decoro:
si como Dios no te adoro,
es porque sè que en efecto
es divino, y su perfecto
pincel, la hermosura tuya,
y assi como à imagen suya
te reverencio, y respeto.
Quantos tesoros distintos
la naturaleza encierra,
por la mar, y por la tierra,
aqui se miran sucintos:
los corales, los jacintos,
las perlas, la plata, el oro
tiene su hermoso decoro;
luego sola tu muger,
cifras de Dios el poder,
y de la tierra el tesoro.
Fileno me dixo un dia,
que era mio el alvedrio,
muriò porque no era mio,
ò fue porque no te via?
ni la voluntad es mia,
ni la memoria tampoco;
pues à huir me provoco
con el peligro que siento,
y menos mi entendimiento,
si estoy de mirarte loco.
No sè que senti de verte,
que me obliga à tanto amor,
pues no me pone temor
el peligro de la muerte:
presumo que de la suerte
daràn fin à sus enojos,
vengandose en mis despojos
los que yo mataba ayer,
pues me han sabido coger
con el cebo de tus ojos.

Dent. Rif. Ataja, ataja, Silvano,
no se vaya. *Tod.* Por aqui.

Leo. Gran gente viene. *Fen.* Ay de mi!

Leo. Ha mi bien. *Fen.* Detèn la mano.

Leo. Mirad que me han de matar
por vos. *Sale Rif.* Aqui todos juntos.

Faq. Muera el monstruo.

Leo. Ha fiera gente!

Faq. Muera el monstruo muera el bruto!

Leo. Aqui es mas seguro huir: *vas.*
fuera perros *Faq.* Oile puto.

Fen. Dexale passar, Faquin.

Faq. No te ha hecho mal? *Fen.* Ninguno.

Faq. Ni estropeado, ni otra cosa?

Fen. Como una piedra se estuvo.

Faq. No debiste de sentirlo
con el desmayo. *Fen.* No pudo
ser un galan mas cortès.

Faq. Por Dios que lo tengo à mucho,
que para cortès galan
me pareciò muy peludo.

Bat. Ya suenan los cazadores.

Salen Lisardo, Perseo y Cazadores.

Per Si aqui el monstruo se detuvo,
como se havia de hallar?

Fen. En què temores me puso!

Lis. Corrimos el monte en vano.

Per. Su miedo, señor, le truxo
al Lugar. *Lis.* Desdicha ha sido,
que no le alcanzasse alguno.

Faq. No se os dè nada, señor,
de que se vaya, que os juro,
que no và contento al monte
de las hondas, y los chuzos;
pues los perros que le siguen:-

Lis. No me parece que cumplo
mi obligacion sin matarle.

Per. Prenderle es lo mas seguro,
ò con lazos, ò con redes.

Bat No podreis, que es muy astuto;
y sabe el monte muy bien.

Faq. Mientras estos importunos,
este brujo andan buscando,
llenos de enojo, y disgusto,
quiero trasponer la olla,
y decir que la traspuso
el salvage que se fue.

Lis. No ha sido por mi descuydo,
por lo menos el hallarle.

Per. Quando tu venida supo,
trocò por la Aldea el monte.

Lis. Del haver vuelto me cupo:
quien es aquesta zagala?

Bat. Llega Laura, *Fen.* Vna muger.

Bat. Señor, madrina ha de ser,
con vos por su talle y gala.

Lis. Presumo que en la Ciudad
os he visto, y aun sospecho,
que le debeis à mi pecho
principios de voluntad.

Fen. Si señor, principios fueron;
pues que de allà no passaron,
aunque no poco duraron,
pues hasta aora vivieron.
Visteisme un dia en el mar,
donde me anegò mi honor,
y donde fuera mejor
acabarme de anegar.

Lis. A parte quisiera hablarte,

que

que me pareces muy bien.
No hay parte donde no estèn
mis desdichas de mi parte.
Lis. Como vives en la Aldea,
que con galas de Ciudad
te vi en la Corte? *Fen.* Es verdad,
como esso el tiempo rodea.
Cuentan acà los Pastores,
que à Jupiter se quexò
un monte, presumo yo,
que de los montes mayores.
Diciendole: gran señor,
quanto has criado se muda,
si yo estoy firme, es sin duda
que tengo poco valor.
Los que estaban encumbrados,
baxan tan baxos, que espantan,
y à sus puestos se levantan
los que estaban derribados.
Alguno fue pobre ayer,
que oy tiene suma riqueza,
y otro viene à gran pobreza,
que tuvo immenso poder.
Como yo nunca soy mas
que aquel ser en que nacì
pero respondiòle assi.
O, necio, engañado estàs,
dexalo todo mudar,
pues firme puedes vivir,
que quien no pudo subir,
tampoco puede baxar.
Yo pude subir, baxè.
Lis. Pues pudiste? *Fen.* No lo sè,
por desigual me he perdido,
de Corte à monte he venido,
para que segura estè.
Lis. No solo con la hermosura
divinamente adornada,
que mas de ser invidiada,
que invidiosa os assegura,
matais, Laura celestial,
mas con el ingenio, â quien
me rendi, para que os dèn
los meritos premio igual.
Y pues que somos padrinos,
y havemos de ser parientes,
oid mas cerca. *Ris.* No intentes,
Bato amigo, desatinos.
La cena serà bastante.
Bat. Estoy de contento loco,
matar una baca es poco,
matar quiero un Elefante,
que un Principe combidado
no se tiene cada dia.
Sale Faquin con una olla quebrada.
Faq. Llorad la desdicha mia,
llorad Pastores del Prado,
sobre estos cascos llorad.
Lis. Què es esso Perseo? *Per.* Señor,
quexas son de un Labrador.
Li. Què te han hecho? *Fa.* Ay tal maldad!
aqui fue Troya. *Fen.* Què tienes?
Faq. Señor, huyendo de aquel
salvaje fiero, y cruel,
que â matar al campo vienes,
en la cozina me entrè,
â donde encontrando luego
la olla, que estaba al fuego
puesta para su merced,
al monte se la llevò,
â quien llorando seguì,
mas por voces que le di,
solo los cascos dexò.
Bat. Por què no me lo decias?
què havemos de hacer aora?
Lis. Estas, en fin, son, señora,
las nuevas razones mias.
Amor es el monstruo, â quien
oy he venido à matar,
aunque he venido à quedar
muerto â sus manos tambien.
Pero porque prometì,
que el del monte matarla,
vuelvo à la misma porfia,
sin vos, mi Laura, y sin mì.
Volverè con la victoria
à presentaros la fiera,
que si la de Atenas fuera,
la tuviera â menos gloria;
y assi os pido que espereis
el volverme à ver con gusto.
Fen. Fuera de lo que es muy justo,
y vos, señor, mereceis,
me corre la obligacion
de la merced recibida.
Lis. No vi, Perseo, en mi vida
tanta gracia, y discrecion;
vengan estas Labradoras,
que el monte quiero cercar.
Per. Del monte pueden cortar
ramas, arboles, y flores.
Faq. Ay mi olla! *Bat.* El Pagarà,
si el Principe dà con èl,
la olla. *Ris.* O fiera cruel!
Faq. En què historia escrito està
olla de tan alta loa?
Bat. De què lloras? *Faq.* Yo lo sè,
voto al Sol que me zampè
la olla de popa à proa.
Vanse, y sale Leonido.

Leo. Montañas donde he nacido,
y en su aspereza criado.
peñascos, que me haveis dado
los pechos con que he vivido:
Leones, que de Leonido
el nombre tambien me disteis,
ya no soy aquel que visteis,
otro vengo del que fui,
que ya no hay señal en mi
del alma que me pusisteis,
Los consejos en Fileno,
y los libros, que me diò,
quando en vosotros muriò,
de años, y virtudes lleno:
Puesto que no los condeno,
me han movido à tal blandura
mi condicion fiera, y dura,
impossible de mover,
como de aquella muger
la soberana hermosura.
Laura, que assi te nombraron
los Pastores de aquel Cielo
donde vives, ya recelo,
que contigo me mataron:
Dulce veneno me echaron
en tus ojos, de tal suerte,
que me ha de matar no verte,
y el verte me ha de matar,
pues si te voy à buscar,
tambien me han de dar la muerte.
Notable cosa es amor,
muchas he visto, y leido
del gran poder, que ha tenido,
mas esta aora es mayor;
porque mover mi rigor
à lagrymas, y blandura,
le ha dado la embestidura
del mayor Rey de los Reyes,
pues yo (sujeto à las leyes)
le estoy a tanta hermosura.
O, tu, mayor bien mortal,
alta imitacion del Cielo,
por mas que corra tu velo
de cortina de crystal;
matame, tratame mal
que tuyo tengo de ser:
hombres, ya no hay que temer;
segura la tierra està,
guardaos solamente ya
de hermosura de muger.
Yo he visto à la Primavera
dar à este campo alegria:
yo he visto salir el dia
de aquella dorada esfera:
yo he visto en esta ribera
cantar las sonoras aves,
y entrar con salva las naves;
pero què tiene que vèr
con mirar amanecer,
Laura, tus ojos suaves?
Ay, sueño, si me vencieses!
pero si podràs, que estoy
tal, sueño, que à ti me doy,
para que vida me diesses:
Al pie de aquellos cipreses
rindo el cuerpo fatigado,
de mis desdichas cercado,
si es desdicha, y no locura
amar tan alta hermosura,
con impossible cuydado.

Echase, y sale Lisardo con un venablo.

Lis. Al ruido della fuente,
en cuyo susurro manso
parece que avejas forman
sus artificiosos vasos;
dexando mi gente vengo,
que entre matas y peñascos
buscan aquel monstruo fiero,
de naturaleza agravio.
O què sitio tan hermoso!
quien hallàra en este campo,
Laura, tus ojos Divinos,
fuera yo Paris Troyano,
y tu la desnuda Venus:
què gracioso, y verde campo!
parece que han de salir
por entre aquellos peñascos
los Satiros de la nuve,
à quien diò Bulcano abrazos.
Quiero llegarme à la fuente,
pues que ya me està llamando;
y para bañarme el rostro
hacer su crystal pedazos.
Valgame el Cielo! què es esto?
si es este el monstruo, què aguardo;
que no le quito la vida?
muera; pero tente mano,
que viene un fiero Leon:
defiendeme, Cielo Santo.

Sale un Leon y despiertale.

Leo. Por què me quitas el sueño?
Lis. Si aora mi gente llamo,
parecerà cobardia.
Leo. A qui un hombre! extraño caso!
Estate quedo, Leon,
que el valor que estàs mirando
en este hombre me aficiona:
què valiente! què gallardo!
con el venablo le espera,
dexale estar, vete hermano,

vuelve, hermano, à la cueva.
vuelvete, y pues ya que estamos
cuerpo a cuerpo en este valle, *vase*
mira, gallardo Soldado, *el Leon.*
si havemos de pelear,
que tu con esse venablo,
y yo con aquesse tronco
podemos partir el campo.
Li Eres hombre? *Le.* No lo vès?
Li. Como entre estos montes altos
vives fiera si eres hombre?
Leo. Aqui fiera me criaron
los Leones, y el que viste,
es por el pecho mi hermano,
que su madre me le diò.
Li. Pues dime, quien te ha enseñado
nuestra lengua? *Leo.* En essa cueva
viviò un Hermitaño Santo,
que me criò y enseñò.
Lis. Quanto me huviera pesado
de averte muerto, pues pude
quando al pie de esse olmo blanco
lo fueras por esta punta,
à no detener mis manos,
por una fuerza invencible,
que me detuvo los brazos.
Leo. A mi me obligò la misma
à detener por milagro
la furia de aquel Leon,
que no te hiciera pedazos.
Lis. Pues si te agradas de mi,
como yo de ti me agrado,
vente à la Corte conmigo,
y vive como hombre humano,
no como fiera entre montes,
sujeto al primer engaño,
que estos villanos intenten,
que en efecto son villanos.
Leo. He leido en unos libros
que hay allà testigos falsos,
invidia de la virtud,
del ingenio, y del buen trato;
y como aqui estoy seguro,
no quiero ser desdichado,
y perder tanto sossiego.
Lis. No podràs, si yo te guardo.
Le. Pues quien sois vos en la Corte?
Lis. Soy el principe Lisardo.
Leo. El Principe sois? *Lis.* Yo soy
el que heredero me llamo
del Reyno de Alexandria,
casado soy, y no aguardo
sucession, porque mi esposa
yace mas de diez años
en una cama por horas
la fiera muerte esperando.
Leo. Daisme palabra de ser
mi padre, señor, y amparo,
y de tratarme como hombre
de vestidos, y regalos,
y enseñarme armas, y letras?
Lis. Yo la doy al Cielo Santo.
Leon. Pues alto, yo voy con vos.
Lis. Allà està mi gente, vamos.
Leon. Mirad que mi padre solo.
Lis. Y si si te huviera engendrado,
no fuera con mas amor.
Le. A Dios monte, à Dios peñascos,
que por ver à Laura voy
à vivir en los Palacios
del Rey, donde en trage de hombre
pueda merecer sus brazos.

JORNADA TERCERA.

Sale Clavela, y Fenisa.

Fen. No quiera amor que reporte
brazos de aficion tan llenos.
Clav. Por muchos años, y buenos
vengas, Fenisa, à la Corte,
que no era bien que la Aldea
tuviera allà tanto bien.
Fen. Plegue al Cielo, que por bien
en tantas desdichas sea.
Hallò el Principe Lisardo
un monstruo en esta montaña,
que el fiero mar cerca, y baña,
digo, un mancebo gallardo,
que en su aspereza vivia,
sin saber su fundamento,
y viendo su entendimiento
le ha traido à Alexandria,
y de mi padre informado,
le le ha de dar por maestro.
Clav. Tuve del disgusto vuestro,
quando os partisteis cuydado,
porque Tebandro ignorante
de tu desdicha, sentia
que la ocasion que perdia
fuera remedio importante,
para que èl tuviera hacienda,
y tu marido en Perseo.
Fen. De mis desdichas no veo
cosa que mi bien pretenda,
antes el haver venido
à Palacio, ha renovado
à mi desdicha el cuydado,
y a su memoria el olvido.
El haver hallado en èl
muerta la Princesa estima
por un bien que me lastima
mi desventura cruel;
porque no me sirve a mi
de esperanza, que Lisardo
estè libre, pues no aguardo
gozar el bien que perdi:
antes para mayor mal,
pues viendose sin muger,
y no pudiendolo ser,
Clavela, quien no es su igual,
ha de dar en perseguirme
con este su nuevo amor;
pero ha de estar mi valor,
como mis desdichas, firme.
Cl. Què ha dado en quererte bien?
Fen. Sin conocerme, Clavela,
en quererme se desvela,
y en conquistar mi desdèn.
Assi el tiempo me restaura
la ofensa de tanta ausencia,
sin haver mas diferencia
en mi, que llamarme Laura.
Por este amor ha engañado
à mi padre, y conducido
à Palacio. *Clav.* Engaño ha sido,
pero engaño disculpado:
si bien no era justo oficio
la enseñanza de un salvage,
pues no es justo que se baxe
à tan injusto exercicio,
pues otros muchos huviera
a su calidad iguales.
Fe. Si algun consuelo à mis males,
Clavela, tener pudiera,
era solamente ver
esse que monstruo l'amaron,
donde los Cielos cifraron
gran parte de su poder.
Hà salido tan gallardo,
tan cortès, tan entendido,
que quanto el Rey le ha querido,
tanto lo estima Lisardo.
No se hallan los dos sin èl,
y yo, si digo verdad,
no pequeña voluntad
he puesto, Clavela, en èl.
No porque mal pensamiento
venza mi firme opinion;
mas porque obliga à aficion
su talle, y entendimiento,
y por pagarle tambien
la que èl à mi me ha mostrado.
Clav. Què està de ti enamorado?
Fen. Dice que me quiere bien.
Clav. Nunca mas te hablò Perseo
en su casamiento. *Fen.* No,

porque mi desdèn venciò
la fuerza de su deseo.

Salen Faquin y Flora de Cortesanos

Faq. El diablo ponerme hizo
estos hatos de lacayo.

Flor. Mas galan estàs que un Mayo.

Faq. No fuera yo porquerizo,
Flora, de muesso Lugar,
y no Senador àquì?

Flor. Yo muy bien me alegro assi.

Faq. Sois facilles de alegrar.

Flor. Linda cosa es vestir seda
con su poquito de oro.

Faq. Yo pardiez mis horas llore.

Flor. Por quanto a la se me queda,
aunque entre mi esposo Bato,
no se me dà a mi, Faquin,
un quattrin. *Faq.* Mugen, en fin,
de la mudanza retrato.
Riense quantos me miran
ir por las calles assi;
pues muchachos, que hay aqui,
que de las calzas me tiran.
Espero perder el seso;
por donde quiera que yo,
dicen que salvage so,
y no me pessa por esso,
que en fin, me dexan comer
de las tiendas quanto quiero.

Flor. Como eres aqui grossero,
y eres alla bachiller?

Faq. Porque hay muchos, no te espantes,
de que yo como ellos sea;
que en saliendo de su Aldea
son en la Corte ignorantes.
De mil presunciones llenos,
Flora, en su mismo Lugar,
veràs a muchos burlar
de sus estudios agenos,
que en llegando a las Ciudades
solo escribir un papel,
no hay tantas letras en èl,
como tiene necedades.

Clav. Quien son estos? *Fen.* Los villanos
que traximos de la Aldea:
què hay Faquin? *Faq* Ya no hay q̃ sea,
pues ya somos cortesanos.

Fen. Vos estais aposentada?

Flo. Como? en el Palacio a fè.

Flor. Què hay de Leonido? *Faq.* No sè,
sè que la Corte le agrada.
Allà le estaba enseñando
un picador a correr
un caballo, que ha de ser
gran sueldado he imaginado,
porque se le aplica mas
esto de armas al valor:
que no al estudio, señor.

Flo. Pienso que rendida estàs?

Fen. Si estoy; pero no he tenido
mas que un pensamiento honesto,
que noblemente me ha puesto
la voluntad de Leonido.

Flora. Flo. Señora. *Fen.* Podemos
ver la casa? *Flo.* Bien podràs.

Fen. Entra, Clavela, y veràs
lo que en Palacio tenemos.

Clav. Tu bien comienza a alegrarme.

Fen. Aunque hasta aora importuna,
ya no tiene la fortuna
mal, ni bien que pueda darme.

Vanse y queda Faquin.

Faq. No sè quien me persuadiò
que viniesse a la Ciudad,
dexando la soledad
que el sèr que tengo me diò.
Este es el Rey, què es aquesto?
quien de mis rusticos bueyes,
entre los sagrados Reyes
mi tesoro tasal ha puesto? *vase.*

Sale el Rey Lisardo, y Perseo.

Rey. No me has de replicar.

Lis. En tu obediencia
està, señor, sujeto mi alvedrio,
que con esto te he dicho q̃ no es mio.

Rey. Parte, Perseo, y al instante trae
la Princesa de Tebas mi sobrina,
no es tiempo que dilates el casarte,
pues tanta enfermedad de Florisea,
que ya goza del Cielo, te ha quitado
la sucesion que tanto he deseado.

Per. Las naves surtas en el puerto esperan
darè essa buena nueva a los Soldados,

Re. Parte rõpiendo el mar, y quiera el Cielo,
q̃ vuelvas con mi prẽda al patrio suelo.
Què se ha hecho Leonido?

Lis. No le he visto
desde aquesta mañana, que le ocupan
las letras, y las armas. *Rey.* En mi vida
vi persona que fuesse mas amable.

Li. Mucho lo quieren todos, y entre todos
pienso que a mi me debe amor notable.

Rey No pienso que si fuera nieto mio
mas amor me debiera. *Lis.* Lisonjeas
la hazaña, y el valor con que le traxe
a posar de las fieras, y Leones?

Vase el Rey y sale Leonido de galàn, y Tebandro.

Le. Dètro del alma imprimo tus razones.

Te. Hijo, las Cortes de los Reyes tienen
es-

estos peligros en los tiernos años,
a las hermosuras son dulces engaños,
y aun las llamaron breves tyranias.
Leo. Yo me sabrè guardar, q̃ estoy guardado
con mas amor para mayor cuydado,
Lis. Leonido. *Leon.* Señor, tu aqui,
y yo necio, y divertido?
Lis. El Rey mi señor, Leonido,
me ha preguntado por ti,
amor notable le debes.
Leo. Todo nace de tu amor.
Lis. No se halla sin ti. *Leo.* Señor,
tu con tu piedad le mueves,
tu su aficion solicitas.
Lis. Tu la mereces tambien,
pues Leonido, estudia bien.
Teb. Parte del tiempo le quitas,
aunque en el poco que tiene,
diestramente a saber llega
la lengua Latina, y Griega.
Lis. A ver a mi padre viene,
que ha dado en tenerle amor,
y en gustar de hablar con èl.
Teb. Sera estudio para èl
de mas provecho, señor.
Lis. Dexanos solos aqui.
Teb. Por èl volverè despues. *vas.*
Leo. Mil veces beso tus pies,
pues sin haver parte en mi,
que a aficion pueda obligarte,
me muestras tanta aficion.
Lis. Mas pienso en esta ocasion,
que del alma te doy parte.
Obliga tu entendimiento,
de quien estoy confiado
que te darà mi cuydado,
si no piedad, sentimiento.
Leo. Cuydado tenois, señor?
Lis. Si, Leonido. *Leo.* Què cuydado
en tu grandeza, y estado?
Lis. Vno, que se llama amor;
por retorica sabràs,
ya que con practica no,
quien es amor. *Leo.* Ya sè yo
en el peligro en que estàs,
que en los libros de Fileno
muchas historias leì,
de quien supe, y entendi,
que era amor dulce veneno,
y que ciega la razon,
faltaba el libre alvedrio.
Lis. Esse es mi mal. *Leo.* Y aun el mio.
Lis. En la mayor perfeccion
de entendimiento, y belleza
puse el alma. *Leo.* Y yo tambien,
Lis. Vn agradable desdèn,
y una fabrosa aspereza
pudieron tanto conmigo,
que vivo fuera de mi.
Leo. Y yo por vivir sin mi
huyo lo mismo que sigo.
Lis. Traxe con cierta intencion
à la Ciudad lo que adoro,
si bien guardando el decoro
à su honesta inclinacion,
à conquistar su belleza.
Leo. Y yo soy en la Ciudad
un monstruo de voluntad,
que no de naturaleza.
Lis. En lo que estàs murmurando,
presumo que has conocido
el bien que adoro, Leonido,
y que le estàs invidiando.
Que estàs en todo tan diestro,
que ya sabràs que ha causado
en mi alma este cuydado
la hija de tu Maestro.
Laura es, Leonido, por quien
vivo en tal desassosiego,
es su hermosura su fuego,
y es mi muerte su desdèn,
Como vives en su casa,
como la vès cada dia,
aunque con tanta porfia
el Rey me fuerza, y me casa,
quiero la hables por mi,
y la digas mi ocasion,
que si me tiene aficion,
te deberè el alma à ti:
que si por ti me la vuelve,
la deuda confessarè,
ô por lo menos sabrè,
que en matarme se resuelve.
Dile, que no importa nada,
que me case el Rey, ni sea
causa, si mi bien desea,
para que responda airada:
que ella en el alma ha de ser
mi muger, que la que viene
para serlo, solo tiene
el nombre de mi muger.
Y que en prendas de mi amor
se ponga aquesse diamante,
que no tiene semejante,
ni en la luz, ni en el valor.
Di, que à su padre darè
el oficio que quisiere,
y que esta noche me espere,
que à hablarla, Leonido irè.
Mientras que tomas leccion

de las lenguas que te enseña,
y si todo lo desdeña
con su honesta condicion,
dile que me he de valer
del poder, y de la fuerza,
que como el amor me fuerza,
podrà forzar el poder.
Y esto trata con templanza,
como lo fio de ti:
haraslo assi? *Leon.* Señor, si.
Lis. Pues en essa confianza,
y en el nombre que te he dado
de hijo, quedo contento,
que ha de ser tu entendimiento
remedio de mi cuydado.
Leo. A quien ha sucedido
desdicha mas notable? ay Laura bella!
oy Laura! oy Laura, te he perdido,
fiero rigor de mi enemiga estrella,
pues quando presumia,
y no sin causa, amor, si fuesses mia,
poderoso enemigo,
competidor que no consiente iguales,
puede tanto conmigo,
que me ha dexado en ocasiones tales,
que no hay por donde huyas,
ni de èl te libren las defensas tuyas.
A aquesto me han traido
del monte, donde vivi cõ tal sossiego?
honrarme el Rey, ha sido
la primera centella de mi fuego,
pues que por enseñarme,
à Laura traxo aqui para matarme:
que perder el respeto,
y la obediencia al Principe no es cosa
que cabe en mi sujeto,
ni en mi naturaleza generosa;
parto soy de una fierra,
la Reyna de las fieras me diô el pecho;
mas la sangre que encierra,
y el corazon de mil desdichas hecho,
no admiten deslealtades,
que estas se saben ya por las Ciudades.
Pues Laura, no he de verte
en ageno poder, que solo puedo
ausentarme, y perderte,
q̃ no he de verte en su poder, si quedo
para solicitarte,
que ni puedo perderte, ni dexarte.
Sale Faq. Nisè por donde te vas,
ni sè por donde te vienes,
ni sè la vida que tienes
despues que en la Corte estàs.
En solamente buscarte
se me passa todo el dia,
que al à en la Aldea solia.
Leo. Ya no tendràs que quexarte,
junta mi ropa, Faquin,
con gran secreto. *Faq.* Por Dios?
Leo. Si, amigo, para los dos
oy hace la Corte fin.
Faq. Laura, no lo ha de saber?
Leo. De ti no, mas de mi si;
vè presto. *Faq.* Voy, y sin mi,
salto, y brinco de placer.
Leon. Si topares al Maestro,
no le digas cosa alguna.
Faq. Vuelve à tu antigua fortuna,
el campo es el centro nuestro.
Dexa la Ciudad confusa,
donde hacer, y decir mal,
es todo el trato, y caudal
que entre los hombres se usa.
En casa con muchos dueños,
mar de engaños, y temores,
donde los pezes mayores
se engullen à los pequeños.
Aqui nadie se acobarda
de los que en las plazas venden,
porque quando mas ofenden,
tienen Angeles de guarda.
Aqui enriquece el mandar,
y envilece el no poder,
anda de luto el placer,
y de color el pesar.
Aqui, en fin, porque te assombres
ay gentes tan inhumanas,
que vàn à alquilar ventanas
para ver matar los hombres. *vas.*
Sale Fen. Leonido, amigo, què haces?
en què te ocupas, y entiendes?
mucho te estorva el Palacio,
y el privar te desvanece.
Apenas oyes leccion,
dando ocasion que se quexe
mi padre de ti. *Leo.* Señora,
ya poco ocuparme pueden
los pensamientos que dices.
Fen. Triste estàs. *Leo.* No estoy alegre.
Fen. Què tienes? què novedad
es esta? *Leo.* Quien amor tiene,
siempre tiene novedades,
que es amor todo accidentes.
Fen. Què te ha hecho à ti el amor?
Leo. Muchos males, pocos bienes,
grandes disgustos, que en fin,
es de la fortuna huesped,
discipulo de la Luna
le llamò un sabio. *Fen.* Què ofende
tu voluntad, si la mia,

Leo-

Leonido, te lo agradece?
Leo. Laura, yo te vì, yo Laura
te vi convertida en nieve
una tarde, que un desmayo
te estaba hurtando claveles.
Yo te amè, Laura, que yo
era monstruo, porque fuesse
monstruo de amor, ya lo fui,
vine à la Corte por verte,
agradè al Rey, no por mi,
mas porque gustan los Reyes
de las cosas peregrinas,
y fui peregrino siempre.
Contento estaba yo, Laura,
si puede ser que contente
à uno solo tanto ruido,
tantas cosas diferentes.
Mas el Principe Lisardo
de manera me entristece
con lo que oy me manda, Laura,
que es fuerza que me destierre
de ti, dèl, y de la Corte,
Fen. Què dices? *Leo.* Digo que quiere
que te diga, que te adora,
y que a quererle te esfuerces,
porque si no te esforzares,
te ha de esforzar à quererle:
y en fè de que amante firme
te adorarà eternamente,
te embia aquesse diamante,
que emular al Sol pretende
con sus relevantes rayos:
tomale, porque comtemples
la fineza de su amor,
porque con èl la encarece.
Yo triste, que imaginaba
(luego que el Rey me pusiesse
en el estado que èl dice,
por lo mucho que me quiere)
casarme contigo, estoy
tal, que es fuerza que te dexe.
Fen. Escucha, Leonido, escucha.
Lau. Dexame, Laura. *Fen.* Detente,
que yo te darè una amiga,
tal, que presumo que puede
desenamorarte. *Leo.* Laura,
hombre que amarte merece,
mas querrà morir por ti
aborrecido, y ausente. *vas.*
Fen. Què poco puedo contigo,
mas no importa que me dexes,
es amor, mas no es amor,
que el que le tengo no excede
de aquella honesta virtud
del que otro amor agradece:
como harè para impedir
su partida?
Salen Flora, y Faquin con un lio de ropa.
Flor. Aunque supiesse
dar voces, no he de soltarle.
Faq. Yo te digo que le suelte.
Fen. Què es esto? *Flo.* Lleva Faquin
no sè que ropa. *Fen.* No lleves
ropa ninguna de aqui,
sin que primero la muestres.
Faq. Es ropa de mi señor,
y èl me la ha dado, que quiere
irse al monte en que vivia.
Fen. Sabes si licencia tiene
del Rey, y el Principe? *Faq.* No.
Fen. Pues no es justo que èl intente
partirse de essa manera,
ni tu necio obedecerle.
Y à mi padre no es razon,
Faquin, que se la pidiesse,
siendo discipulo suyo,
como à los Maestros suelen?
Faq. Señora, yo no reprico
à lo que Leonido debe
à la razon, soy criado,
mandòme que le sirviesse
Perseo, y que de mi Aldea
viniesse à la Corte à hacerme
hombre con aquestas calzas,
donde hay dos mil pretendientes
de alguna cosa mas limpia:
què culpa tengo en tenerle
por dueño, y servirle en todo?
Fen. No quiero yo que nos lleves
alguna cosa: descoge.
Faq. Ni yo quiero que sospeches
de mi flaqueza tan grande,
que entre las cabras, y bueyes
no aprenden à hurtar. *Fe.* Pues donde?
Faq. En las Ciudades, que tienen
cambios, mohatras, usuras,
de que tantos enriquecen,
los oficios, y otras cosas
que callo, porque me entiendes.
Fen. Descoge, descoge el lio.
Faq. Estas son aquellas pieles
que traxo Leonido allà.
Fen. Para que las traxo? *Faq.* Advierte,
ay muchos que en alto estado,
no es possible que se acuerden
del estado que tenian,
tanto, en fin, se desvanecen.
Y Leonido como es sabio,
me manda por si subiesse
del lugar en que naciò

à algun lugar eminente,
las traxera. *Fen.* Y què son estos?
Faq. Libros, Laura, diferentes:
este es Pandato, este Homero,
Aristoteles es este,
y este Platon. *Fen.* Cielo Santo!
Faq. Què te turba, y entristece?
Fen. Rebociño aqui con oro?
Faq. Este me diò que traxesse
con gran cuydado, Leonido,
y dèl lo ha tenido siempre.
Fen. Toda el alma se ha turbado, *ap.*
piadosos Cielos, valedme!
No debe de ser sin causa,
que à la memoria recuerden
desdichas que siempre estàn
atormentando presentes.
Con este envolvì à mi hijo,
quando à las fieras silvestres
le echè en el monte (ay de mi!)
amor me dice que es este.
No en valde me ama Leonido,
aunque la causa no entiende,
ni yo le amaba sin causa:
disimular me conviene,
que por ventura los Cielos
de mis desdichas se duelen.
Flora todo aquello guarda,
y tu para que le ruegues,
que no se vaya Leonido,
persuadele que se espera
solamente à que le hable.
Flor. Alcanzarè facilmente
que os hable, porque os adora,
y dentro del alma os tiene. *vase.*
Fen. Piadoso Cielo, soberanos Cielos,
que por tantas hermosas celestias
mirais corriendo los azules velos,
por tantos años las desdichas mias,
despues de tan mortales desconsuelos,
despues de tantas ansias, y porfias,
tanto amor tanto bien, tanto contento,
ò mi vida acabais, ò mi tormento.
Pero què me detiene el amor justo
de que esto sea un aparente engaño,
para templar el alma su disgusto,
siendo el gusto interior el desengaño?
Yo no sè agradecer, es cosa injusta,
pues quiere por camino tan extraño
el Cielo poner fin à mis enojos:
alma, si es este, díselo à los ojos.
Sale Leo. Si pudiera adorante enojarme,
Laura, contra las leyes del respeto,
lo hiciera en ocasion, que quieres darme
à que tenga de ti tan mal concepto:
de tu casa presumes que llevarme
puedo tu hacienda yo? pues à què efecto?
serán tus galas para el monte buenas?
ò estàn de perlas, ò diamantes llenas?
Por lo que tu debieras enojarte,
era porque me llevo à mi tan tuyo,
que como hacienda tuya, puedo en parte
decir, que esclavo de tus ojos huyo;
pero què tienes tu para llevarte,
sino es que quanto sou te restituyo,
y te quito el amor en esta ausencia,
haciendo à tu hermosura competencia?
Què me miras atenta? no parece
que me has visto jamas: habla, responde;
nada te llevo hurtado, si merece
tal nombre el alma que de ti se esconde?
si quieres verme el pecho, y se te ofrece,
Laura, à mostrar aquel lugar, à donde
hizo à tu amor altar tan firme, y fuerte,
que la inmortalidad le hurtò à la muerte.
Fen. Leonido, de tu amor agradecida
hice aquellas cobardes diligencias,
que el alma que llevabas escondida
no estaba en tan humildes diferencias;
todo para obligarte à que la vida,
que con partir à tanto mal sentencia,
te obligue à detenerte, y escucharme,
que por quererte yo, no has de matarme.
Si te fueres oyendome, si fueres
tan cruel para mi, si tan ingrato,
sere muriendo exemplo de mugeres,
tu de los hombres de villano trato.
El no quererte como tu me quieres,
y el justo casamiento que dilato,
consiste en impossibles mas extraños,
que no se atreven al honor los años.
Niña pequeña me forzò, Leonido,
desta Corte un Caballero si fiero,
venciendo mis criadas, y dormido
mi padre, si es razon que assi le llame.
Juraba que seria mi marido
con mil ternezas; mas qual hombre, que ame,
no promete con lagrimas, no miente
lo que niega despues que se arrepiente?
Nunca mas me mirò, si bien aora
me vuelve a hablar, Leonido, porque tan
mudan los tiempos, pero el alma llora
su honor perdido con eterno llanto.
Esta desdicha el alma que te adora
obliga à no quererte, porque quanto
mayor es mi dolor, tanto me obliga
à que en mi daño la verdad te diga.
Leo Si me ha causado dolor,
Laura, tu historia, mis ojos
te haràn dicho en sus enojos,

que

que no puede ser mayor:
quanto se alegra el honor
de que le hayas avisado,
tanto al amor le ha pesado,
porque en este estado veo,
que por dar gusto al deseo,
se lo huviera perdonado.
Si à defender, y quererte
me mandas quedar aqui,
dos cosas, Laura, por mi
has de hacer. *Fen.* Dilas.
Leo. Advierte:
la primera defenderte
del Principe, y la segunda,
de que tanto mal reduida,
decirme qual hombre ha sido
dueño de tu honor perdido
en quien mi intento se funda.
Fen. Defenderme te prometo,
mas porque mas claro veas,
que el intento que deseas
no puede tener efecto,
advierte, y guarda secreto,
que es el Principe. *Leo.* Lisardo?
Fen. El mismo.
Leo. Ya me acobardo.
Fen. El viene, quedate à Dios.
Leo. Quando hablaremos los dos?
Fen. En mi aposento te aguardo.

Vase, y sale Lisardo.

Lis. Detener quiso, Leonido,
à Laura, como la vi
hablando contigo aqui,
mas por mejor he tenido
saber lo que ha respondido.
Leo. Lo que responde, señor,
es, que la debes su honor,
que la palabra le diste
de esposo, y no la cumpliste,
contra tu mismo valor.
Lis. Què dices? estàs en ti?
Leo. No te acuerdas, con los años,
de los peligros, y engaños
con que à esta dama forzaste,
siendo niña, y la obligaste,
à padecer tantos daños?
Lis. De cierta muger me acuerdo,
que Fenisa se llamaba,
à quien una tarde vi
de aquelle mar en la playa,
y acuerdome que una noche,
por engaño entrè en su casa,
y que à decir despues,
que fue tan necia, è ingrata,
que matò un hijo que tuvo.
Leo. Pues como entre dudas tantas
de la palabra te olvidan?
Lis. Tu, con lo poco que alcanzas
de las cosas de los Reyes,
estando por las montañas,
no sabes la diferencia
de las frentes coronadas.
Leo. No es la diferencia tanta
donde ay amor, tu le tienes?
Lis. Antes ya que sè que es Laura
Fenisa, harè que las guardas
la saquen de la Ciudad.
Leo. Sin essos desiertos pàramos
las que à señores se rinden.
Lis. Tus palabras me enojaran,
si supiera que sabias
lo que dices; pero hablas
como barbaro ignorante.
Leo. Y aun es mi ignorancia tanta,
que te has casar con ella,
ò te he de sacar el alma.
Lis. Monstruo, salvage, que es esso?
para mi empuñas la espada?
Leo. No soy salvage, ni monstruo,
y es la consequencia clara,
tu sigue ofendes a un Angel,
ingrato a hermosura tanta.
Y yo le estimo y defiendo,
porque he vivido en su casa:
tu eres el monstruo, yo el Rey,
pues que tengo mejor alma:
la palabra cumple luego,
ò si no. *Lis.* La espada saca?
ola, guardas, criados, ola,

Sale el Rey, y Guardas.

Rey. Por què llamas a la guarda?
Lis. No vès la espada en la mano
al monstruo de las montañas?
Rey. Para què? *Lis.* Para matarme.
Rey. Matenle. *Lis.* Detente, aguarda.
Rey. Para que quieres que viva?
Lis. Por lo menos ya que hagas
justicia, no sea à mis ojos. *vase.*
Rey. Bestia fiera, en què pensabas
quando matabas mi hijo?
Leo. El sabe, señor, la causa.
Rey. Llevadle a una carcel luego,
para que desde ella salga
à cortarle la cabeza,
pues con esto desengaña,
que volviò à su natural.
Leo. Esto en las Ciudades passa?
Laura, la vida me debes,
la vida me debes, Laura.

Salen Flora, y Faquin huyendo de Tebandro.

Teb. Quitarè à los dos villanos:-
Faq. Detèn la mano. *Teb.* Este dia
por tan grande alevosia,
la vida con estas manos.
Faq. Señor, yo no tengo culpa.
Flo. Y yo de què soy culpada,
si haver sido amenazada
de este traydor mi disculpa?
Teb. Pues como sin avisarme
le dexabades partir?
Faq. Si ya no se quiere ir,
sin culpa quieres matarme.
Flor. Ya le dixe à mi señora,
que este la ropa llevaba.
Faq. El, señor, me lo mandaba,
que sus montañas adora,
y aborrece las Ciudades.
Teb. Què dixera el Rey de mi,
si se partiera de aqui,
y entre aquellas soledades,
a ser lo que fue volviera,
teniendole tanto amor,
y à mi tambien? què dolor
su injusta muerte me diera?

Sale Fen. Què haces de esta suerte
en tanto mal, y desventura tanta?
Teb. Quien aora me advierte
de mi cuydado, sin razon se espanta?
fuesse al monte Leonido?
Fen. Dicen que temerario,
quiso matar al Principe. *Teb.* Què dices?
Fen. Ya que el discurso vario,
señor, de mis sucessos infelices
à estado me ha traido,
que me obliga à decir quien es Leonido;
Vèn presto, que le llevan
à degollar al campo de Alexandro.
Teb. No serà cosa nueva,
Fenisa, à las desdichas de Tebandro;

decir que causa ha sido?
mas de que sabes tu quien es Leonida?
Fen. Vèn presto, que la vida
consiste de los dos en un engaño.
Teb. Puede ser defendida?
Fen. Puede con un notable desengaño.
Teb. Di me presto el secreto.
Fen. Es hijo de Lisardo, y es tu nieto.

Salen la Princesa, y Perseo.

Per. Parece que el fiero mar,
Princesa ilustre, se queja,
que tu hermosura le dexa,
pues se comienza à alterar
que el verte desembarcar
le dà invidia de tal suerte,
que para volver à verte,
las blancas orillas peyna
con sus olas, que su Reyna
quiziera el campo hacerte.
Y salen de la Ciudad,
como la salva sintieron,
puesto que no presumieron
tan dichosa novedad,
que fuera tu Magestad
de otra suerte recibida.
Pri. Llegar, Perseo, con vida
es el fin de mi deseo:
què gente es esta que veo
por todo el campo esparcida?
Esta no parece fiesta.
Per. Y à mi me dà confusion.
Pri. Todo un armado esquadron
la muerte à un mancebo apresta.
Per. Alguna justicia es esta.
Prin. Por mal agüero la siento,
ya tendrè mi casamiento
por sucesso miserable.
Per. Què confusion tan notable!
Pri. Què extraño recibimiento!

Sale el Capitan de la Guarda, y traen à degollar à Leonido.

Cap. Aqui se ha de executar.
Leo. Pues Capitan, manda presto
poner en execucion
de tu Rey el mandamiento.
Cap. Gente viene por la playa.
Prin. Ha Perseo, què es aquello?
Cap. O Perseo generoso!
por un extraño sucesso
manda el Rey quitar la vida
al mas gallardo mancebo,
que ha tenido Alexandria.
Per. Señora mas sentimiento
te harà saber lo que es,
y assi es mejor que passemos
sin que sepas la ocasion.
Pri. No harè tal, sin que primero,
por no entrar pisando sangre,
le solicite el remedio.
Quien eres, mancebo noble?
quien eres Español Regio?
Leo. No sè quien soy te prometo,
que por no saber quien soy
à tantas desdichas vengo.
Prin. Lastima y amor me causas,
por què te matan? què has hecho?
Leo. Dicen que quise dar muerte
al Principe. *Pri.* Y era cierto?
Leo No sè en esto que te diga,
que son tales mis sucessos,
que ni ellos à mi me entienden,
ni yo los entiendo à ellos.
Cap. Dè vuestra Alteza licencia,
con partirse, à que quitèmos
la vida à un traydor. *Leo.* Mentis.
Cap. Matadle. *Pri* Escuchad, tenedos.
Cap. Los sentenciados no afrentan.
Leo. Pues aguarda, y verás presto
como defiendo la vida,
que ya solo la defiendo
en honra desta señora,
y para passarte el pecho.

Quitale la espada à un Soldado, y acuchillalos y salen todos.

Rey. Por una parte tu esposa,
y por otra un hombre muerto.
Lis. Nunca le he visto tan vivo.
Rey. Tente villano soberbio.
Leo. Què es lo que quieres de mi?
si como he nacido muero,
para no entender mi fin,
pues mis principios no entiendo.
Rey. Señora? *Pri.* El piadoso mar
no lo he sido te prometo,
pues para entrar por desdichas
me ha dado prospero viento;
y para que no lo sean,
te pido, suplico, y ruego,
y al Principe mi señor.
Rey Si es esta vida, no puedo.
Pri. Pues esta vida te pido.
Lis. Por mi parte, no pretendo
venganza, y quando lo fuera,
guardara el justo respeto
à tanta hermosura, y gracia.
Rey Estimas, sobrina, en menos
la vida de tu marido,
que la de un hombre tan fiero?
Teb. Señor, pues ya determinas
matarle, advierte primero,
que es Leonido nieto tuyo.
Rey Lucindo, estàs en tu sesso?
Teb. No soy Lucindo, señor,
Tebandro soy, algun tiempo
de los Nobles de tu Corte.
Lisardo en sus años tiernos
tuvo amores con Fenisa;
ella su parto encubriendo,
dió este mancebo a las fieras,
que por voluntad del Cielo
ha llegado a tener vida.
Rey. Lisardo, què dices desto?
Lis. Señor, que todo es verdad,
y que me holgàra en estremo
de vèr a Fenisa aqui.
Fen. Yo soy, aunque no me atrevo
a despertar con mi amor
tu injusto aborrecimiento.
Lis. No eres Laura?
Fen. No soy Laura.
Lis Pues Fenisa, ya no puedo
negar mis obligaciones,
troquèmos los casamientos.
Dad, señor, a la Princesa
a mi hijo, y a tu nieto,
porque yo soy de su madre.
Rey. La cosa mas digna has hecho
de tu valor, que podia
pedirte el amor que tengo.
Oy mi nieto, y mi sobrina
dense las manos, que quiero
darles mis brazos. *Faq.* Señor,
como me dexas sin premio?
Leo. A ti, y a Flora, Faquia,
con licencia de mi abuelo,
hago señores. *Faq.* De què?
Leo. Si es poco de vuestro pueblo,
sea de otras seis Aldeas.
Bis. Y aqui Senado discreto,
al hijo de los Leones
dà fin nuestro buen deseo.

Con licencia: En Sevilla, por la VIUDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.